

la ciudad y el campo

carta del campo a la ciudad

Querido Ramón: Inició hoy mi correspondencia para contarte algunas de las novedades del pueblo.

Aunque los escritores están de acuerdo en sostener que en el campo no pasa nada, que todo es uniforme y que los campesinos somos unos palurdos, no se te ocultará que esa opinión es tan falsa como la que del ambiente rural tienen los políticos.

Ha terminado la siembra. Los verdaderos productores la han hecho en regulares condiciones de sazón pero la semilla ha sido adquirida en el granero del acaparador trigoero a un precio elevadísimo, gastando 25 para comprar lo que nosotros le entregamos en agosto por 12. Esa 100 por 100 o más de ganancia que se atribuye al capitalista y que las leyes le reconocen, es el más escandaloso de los robos.

Una vez cuantos compañeros nos hemos puesto de acuerdo para reunir nuestras modestas cosechas de aceituna en plena recolección (ahora) y sin vender el fruto, deshacerlo y conservar el aceite en vez de venderlo inmediatamente después de la cosecha que es cuando va barato porque el mercado lo regulan los acaparadores y les conviene emboscar todo el que pueden para encarecerlo a su gusto después cuando no tengan temor a la competencia. Es verdad que con la venta de la aceituna podríamos hacer frente a algunos gastos caseros urgentes, pero también es verdad que con la venta ahora de la aceituna sacaríamos unas doscientas pesetas cada uno, mientras que si no las vendemos tenemos aceite para doce o catorce meses y no habrá que comprarlo al mismo acaparador que nos explota al vendernos el trigo caro que nos compró barato.

Aquí hay conservadores, liberales y republicanos. Conservadores y liberales del estado llano van a venderse para las elecciones y se darán mucho más baratos que los borregos porque por un par de duros o por ir al jornal o por tener tierra en arrendamiento van a votar por el amo.

Los republicanos obedecen al barbero (que es federal) y siempre están en minoría. El barbero es republicano porque los ricos (liberales y conservadores) usan maquinillas de afeitar. El republicanismo del barbero está ahora en tensión. Una estatua de yeso representa en la barbería a la República, con un gorro frigio como un pimiento.

Nosotros formamos un grupo al margen de tanto político y estudiamos a diario lo que podemos. Ya te iré dando cuenta de nuestros progresos.

MINGO

Tierra y libertad

redacción y administración: calle de la Industria, 295, 1.º 1.º - Barcelona

Subscripción: Trimestre, Pesetas
España, Portugal y ambas Américas... 2-
Paquete de 25 ejemplares ... 2'75

Demás países
Subscripción: Trimestre ... 3-
Paquete de 25 ejemplares ... 4-
Número suelto 15 céntimos

conceptos viejos y nuevos

Según la definición que el diccionario nos da, la revolución es algo así como una cuartelada militar, asonada callejera o pronunciamiento popular, un cambio de posiciones y alguna reforma en la estructura política: Su afán es trastocar los valores exteriores.

Esta revolución está en la mente de muchos camaradas que tienen un concepto mesiánico de la redención humana; y lo llaman todo al azar. Propugnan que se haga hoy mismo, y que sea lo más sangrienta posible, que llegue a exterminar a todo el que ha vivido del sudor de sus semejantes; que agite y alimente el odio de clases, que resucite todo lo que de bestia ancestral pueda haber en los seres para que, impulsados por la pasión, no se detengan frente a nada ni nadie y lleven la ola de sangre, al exterminio purificador.

¿Se han detenido a meditar algo los defensores de teoría tan peregrina? O es que la historia no les dice nada y creen que dentro de la naturaleza de las convulsiones sociales todo procede de inaudita manera, sin necesidad de realización interna? ¿No hemos dicho muchas veces que la naturaleza procede por continuidad en sus realizaciones? Y si esto es así, ¿dónde está la demostración histórica, rigurosamente científica, que demuestre las grandes ventaj

as obtenidas en una revolución efectuada por caudillos y masas que no la comprenden?

Es algo paradójico esperar mejor organización social de una revolución realizada por individuos que no tienen ni una visión remota de sus deberes y derechos. Y máxime sabiendo que toda potencia se mide por el conjunto de sus propios valores. Si los actores de la revolución tienen de la organización social una visión mezquina, como sucede hoy con la mayoría, sus frutos han de ser pésimos. La revolución, para que dé frutos sazonados, tiene que haber vivido antes en la mentalidad y en el sentimiento del individuo.

¿Qué la reacción detiene el avance progresivo de la ciencia y de todas las bellas cualidades que ésta anima en el individuo?

Esta no es más que una observación superficial. La reacción desatada sobre cualquier país tiene el mismo efecto que un madero atravesado en un arroyuelo. Primero se detiene en él la maleza que va bajando y esta maleza, al multiplicarse, detiene las aguas y las hace retroceder. Pero las aguas, que bajan turbias por efecto de la tormenta, siguen formando silenciosamente su balsa y aumentando en volumen, peso y potencia. Cuando el volumen y la poten-

cia son más fuerte que el madero-obstáculo, lo arrastran por un espacio determinado con ímpetu arrollador. Pero una vez disgregada la potencia-agua, el madero se queda en una orilla y sigue la corriente su curso, turbia como antes. La causa que obstruía el paso del verdadero obstáculo era el madero. Igual ocurre con la sociedad humana. El obstáculo es el gobierno, organizado por todos los elementos sociales que forman el Estado.

Y decir gobierno es decir reacción perenne. El impulso inicial de toda revolución es cambiarlo; alguna pretendió abolirlo con gentes que no sabían vivir sin amos. El gobierno-madero fue arrastrado por la tumultuosa avalancha humana, día a día formada tras él, y flotó cuando la fuerza comenzó a disgregarse, perdiendo volumen y potencia. El gobierno cambió de sitio, pero no desapareció de los revolucionarios porque no sabían vivir sin él: no habían hecho su revolución interior, no concebían la vida libre. Y al decir libre, queremos decir dentro de la relatividad a que todo está sujeto.

Antoeduquémonos y tratemos de educar si queremos una revolución efectiva.

ANTONIO ESTEVEZ

nuevas tácticas

Ya ve el pueblo, ya ven los obreros que hay que adoptar nuevas tácticas, nuevos procedimientos, porque es inocente ir con piedras o con las manos en los bolsillos, cuando se tiene la seguridad de encontrarse con la fuerza pública.

En otros tiempos, en las manifestaciones, algaradas y motines, la guardia civil, que era la única que contenía al pueblo, simulaba las cargas y disparaban al aire, y a veces sin balas. Su objeto era dispersar al pueblo, asustarle.

¿Es que hoy es el pueblo más rebelde? No. Es más cobarde y más pífido.

Cuando yo era chico todos los hombres tenían su fusil y su carabina, y a la menor causa, salían armados a la calle, y los gobernantes tenían más respeto a las leyes y al pueblo.

Por cada algarada que hay hoy, entonces había veinte.

Lo que ocurre es que el pueblo se ha dejado desarmar, cachear y confiscar sus armas por los gobernantes.

¿Cualquiera hubiera cacheado a los ciudadanos en aquellos tiempos?

Hoy las armas, asustan a los propios revolucionarios.

Todo es pólvora oratoria, la otra... para los cazadores.

Recuerdo que en Valencia, cuando dominaba Blasco Ibáñez la situación, se hizo un reparto de fusiles en la Redacción de «El Pueblo», a los que más galleaban, y cuando unas semanas después se les requirió para salir armados a la calle, la mayoría de los fusiles habían desaparecido. La mayoría los habían vendido por miedo, otros los habían empeñado para ir a los toros.

Esta cobardía, bien patente en el pueblo, hace que la fuerza pública y los gobiernos no teman a las masas, y cuando las tienen delante, en vez de simular las cargas y tirar al aire, pe-

gan de firme al pueblo, lo acuchillan, lo asesinan, porque saben que después de tal carnicería no ocurre nada.

¡Ah, si el pueblo supiera tomar las represalias!

Una de dos: o ser sumisos en las manifestaciones y ser buenos chicos, o tomar nuevas tácticas para que los esbirros del capitalismo no hagan las bestialidades tiránicas que ahora realizan contra las masas obreras.

A tiempos nuevos, nuevos métodos de lucha.

Estudad y resolved este problema de nuestros días.

ACRACIO PROGRESO

un ministro de la muerte

Pensaba en elegir la Reina Muerte Un ministro de Estado.

Lo quería de suerte Que hiciese floreciente su reinado.

—El tabardillo, gota, pulmonía Y todas las demás enfermedades Yo conozco—decía—

Que tienen excelentes cualidades. Mas ¿qué importa? La peste, por ejemplo,

Un ministro sería sin segundo; Pero ya por inútil la contemplo

Habiendo tanto médico en el mundo. Uno de éstos elijo... Mas no quiero...

Que están muy bien premiados sus servicios

Sin otra recompensa que el dinero. Pretendieron la plaza algunos vicios

Alegando en su abono mil razones. Consideró la Muerte su importancia,

Y después de maduras reflexiones El empleo ocupó la intemperancia.

SAMANIEGO

los mismos perros y los mismos collares

Antes había dictadura, y ahora... también; antes no había libertad y ahora tampoco; diganlo las prisiones gubernativas. Antes había censura para la prensa y TIERRA Y LIBERTAD publicaba lo que quería, prescindiendo de la censura.

Ahora se ha suprimido la censura, para dar sensación de legalidad al extranjero creyendo que así subirá la peseta—¡imbéciles!— pero como jauría de perros hambrientos, los fiscales van a la huena de conceptos delictivos en los periódicos de oposición mientras se deja rebuznar ampliamente a la prensa reaccionaria.

La anterior dictadura dijo que no se inclinaría ni a derechas ni a izquierdas, y para demostrarlo se dejó caer con sus cuatro patas del lado de la reacción.

En un país donde nadie tiene religión ni conciencia, el primer acto de los dictadores era el de ofr misa, el de ir a adorar a los monigotes que ponen en los altares.

La dictadura actual dijo que venía a pacificar los espíritus; lo ha repetido varias veces, y sólo persecuciones arbitrarias y jesuitismo hemos encontrado los hombres libres.

La anterior dictadura autorizó a los curas para hacer de fiscales, y obligó a los municipales, urbanos y policías a estar a disposición de los curas.

A los setecientos años—siempre irreligioso—me vi detenido por no descubrirme ante un viático, y no puesto a disposición de un juez, ni de un jefe de policía, sino a merced del mismo cura que me había mandado detener, el cual me llevó a la cárcel, cuando toda mi vida había hecho lo mismo.

¿A qué seguir? Mientras el pueblo aguante, como en la política vieja, siempre nos molestarán los mismos dictadores.

FRANCISCO FERRER

lo que dice y lo que no dice la prensa

UZCUDUN-CARNERA

Ya se vió el combate tan esperado. Entre viajes, entradas y otros gastos han desembolsado los partidarios de los puñetazos dos millones de pesetas.

Como los patriotas españoles iban no a ver una lucha sino una victoria dicen ahora que Uzcudun es el verdadero vencedor.

Los italianos que también iban a presenciar una victoria de Primo y no una lucha creen que el triunfo está bien adjudicado.

Total: dos millones gastados; el público de acá descontento porque se cree defraudado; el público de allá descontento también porque Carnera no ha ganado más que según el principio de relatividad; los empresarios descontentos porque no han ganado más dinero; Uzcudun en plena decadencia tan grotesco como Carnera en pleno triunfo y el recuerdo de una tarde espantosamente salvaje en medio de una ciudad donde mueren de hambre millares de seres útiles.

CONTRA LOS COMITES PARITARIOS

Con más o menos acometividad, de una u otra forma, todos los conflictos que se desarrollan en el ambiente social de España, tan entrecido ahora, son pugnas contra los Comités paritarios.

Los patronos picapedreros aceptan unas bases sin que los trabajadores de aquella especialidad apelen ni por asomo a la burocracia parasitaria.

Los obreros gráficos sostienen un conflicto de justísimas reivindicaciones y se da el caso de que prescinden victoriosamente también de la burocracia parasitaria.

Otra cuestión de importancia suma; en los conflictos el esquirol va eliminándose él mismo.

Sería de desear que los obreros del Transporte no se dejaran engañar por el comité paritario que seguramente está en acecho, si es que no se ha entremetido ya en asuntos que no competen más que a los trabajadores.

Recordamos que cuando el mitin de Bellas Artes el presidente del Sindicato de Construcción anunció la huelga general revolucionaria si la burguesía del Fomento se mostraba intransigente y la huelga acabó interviniendo personajes extraños al mundo del trabajo. En estos conflictos de ahora, sin grandes gritos y sin discursos declamatorios se rechazan las intervenciones oficiales y oficiales.

ACUERDO OPORTUNO

En un editorial de «El Sol» se recuerda la afirmación de Gonzalo de Reparaz relativa al hecho de que la reciente Exposición de Barcelona consumió más dinero que todas las Exposiciones francesas juntas desde 1865 a 1900.

Ahora se ha hundido uno de los principales pabellones de la Exposición de Sevilla. ¡Lástima que no «atraparan» a la granjería que se enriquece con la miseria del pueblo!

EL ATENEO DE MADRID

Se ha procesado a la Junta por unos acuerdos que «A. B. C.» y «El Debate» consideran antipatrióticos. Por cierto que Antonio Royo Villanova, ha protestado por patriotismo, contra la junta, Royo Villanova aspira a ser ministro con Alba y Ivelay que dicen en Valladolid.

Los Royo Villanova forman una dinastía caciquil de tan cínica envergadura, que uno de los hermanos—Antonio—era siempre liberal y el otro—Ricardo—conservador. Siempre había un hermano en el candelero.

El Ateneo de Madrid hará bien prescindiendo de ese albista aficionado a las carteras.

UNA OPINION EN CUARENTENA

Leemos en un artículo de Dora Russell:

«En la época actual sólo inspirará respeto un Gobierno que licencia a la Policía secreta y haga una hoguera con las fichas de criminales y sospechosos. Que hablen luego la verdad y la justicia y que cada delito se juzgue como si fuese único.»

Hemos tenido mucho tiempo la esperanza de que las mujeres que escriben acabarían por soterrar las tonterías de los hombres. Hemos creído a pesar de repetidos motivos para ser pesimistas, que la literatura femenina se impondrá por su sensiblería, pero ahora resulta que la famosísima Dora Russell, hija de Bertrand Russell, el Araquistáin de Inglaterra o así, nos dice que se juzgue cada delito como si fuera único.

Nosotros que somos reincidentes en varios delitos preferiríamos la propaganda orientada en el sentido de que

carta de la ciudad al campo

Querido Mingo: La pasada huelga ha sido fuente de enseñanzas.

Ha demostrado que los políticos no se preocupan del pueblo, sino cuando van a pedirle el voto.

Que los republicanos no están dispuestos ni lo estarán nunca a ayudar al pueblo, sino que quieren que el pueblo exponga su vida para implantar ellos una república al servicio del capitalismo, y en contra de los obreros.

Que eso de las izquierdas es una filia. En España no hay izquierdas. Sólo hay lacayos de la burguesía, con esta o con la otra etiqueta, pero dispuestos a contener las ansias del pueblo, cuando se trata de ayudar a la burguesía.

En España no hay liberales. ¡Cuánta verdad es el adagio español, de que muchos españoles llevan un fraile dentro!

Las izquierdas, los republicanos, los políticos, aún no saben por qué se ha hecho la huelga.

Y ante esta ignorancia, han optado por ponerse al lado de la burguesía, en contra de los obreros.

La prensa de izquierdas en nada ha discrepado de la prensa burguesa y reaccionaria y hasta algunos periódicos han aventajado a la prensa clerical en sus censuras al pueblo.

Nadie se puso antes ni tampoco se ha puesto al lado de los obreros, ni, antes, ni durante, ni después de la huelga.

Nadie ha protestado contra los asesinatos cometidos por la fuerza pública contra el pueblo.

Esto demuestra que en una República hubiera ocurrido lo mismo.

Nosotros, los anarquistas, recogemos esta lección de hechos, para demostrarle al pueblo, la falacia, la engaños, la falsía del concepto de izquierda.

No hay tales izquierdas, no hay tal República, no hay tales liberales.

Se han deslindado los campos. Ha terminado el equívoco.

Hemos llegado al término de la ficción jornada. Ya estamos frente a frente. Constituímos el campo de los transformadores, de los verdaderos amantes del Progreso.

Enfrente, la bien defimido, sin equívocos ni subterfugios, el campo enemigo.

RAMON

La ciencia reemplaza el vientre de la madre como puede observarse en Coney Island (Estados Unidos), donde se exhiben algunas incubadoras humanas inventadas por el doctor Martin A. Coney, provistas de aire filtrado para los bebés, calor artificial (de 80 a 92 grados Fahrenheit) oxígeno, etc. Se colocan en tales incubadoras los niños nacidos antes de tiempo, desde los seis meses en adelante y aun de menos edad, que han sido extraídos de madres que han dado su vida por salvar la del hijo. En 25 años las incubadoras humanas han salvado cerca de 6.000 criaturas, o sea un 85 por 100 de los seres que vienen al mundo antes de los 9 meses requeridos por la Naturaleza

AURORA

desaparecieran las fichas y quienes las hacen, pero nuestro deseo se deriva de que somos delincuentes, mientras la señorita Russell sólo es socialista y democrata y por ello quiere que el gobierno inspire respeto. Quiere un plato de mermelada sin mermelada. ¿De qué sirve quemar una ficha si hay que hacer méritos continuamente para volver a llenar otra?

SALARIOS EN CORDOBA

Leemos con no gran estupefacción: «Tenemos a la vista un contrato de trabajo firmado por las representaciones obreras agrícolas de Córdoba y por la clase patronal, en el cual se determinan los jornales que han de percibir los agricultores a partir del 25 del mes de septiembre próximo pasado hasta el 24 de mayo de 1931.

En dicho contrato se fija como salario mínimo para los agricultores el de 3'75 pesetas, y el salario máximo, 5'75 pesetas. El salario mínimo para la mujer es de 2'75. De este salario se descontará 1'25 de jornal a los hombres y una peseta a las mujeres cuando la comida sea por cuenta del patrono.»

El periódico que inserta los datos, dice por su cuenta, refiriéndose al mismo asunto:

«Una organización perfecta de nuestros agricultores que permitiera a los